

Paisaje de Soria

A la memoria de Antonio Machado

El tren de Soria, lento,
por la campiña rueda.
Atardece, y la tarde
sobre los campos sueña.

Un álamo remonta
su fe de primavera,
con cuatro lanzas tristes
donde un trino se enreda.

Un camino, cansado,
por la loma se aleja,
entre indecisas mieses
y remiendos de estepa.

Un pastor con abarcas,
cayado y manta negra,
va ahító de horizontes
sin encontrar la hierba.

Cuatro ovejas –sonámbulas
de imposibles praderas–
van delante, y el perro,
que es otra sombra vieja.

Una yunta de bueyes
rumia la tarde inmensa.

La cumbre del Moncayo
los horizontes cierra
como si en él, titánica,
se empinara la tierra.

En la hondonada, un pueblo
con su torre sedienta
y sus piedras heráldicas,
donde el tiempo se queda
definitivamente
con toda la tristeza.

Tolvanera de cerros,
exasperadas cuestas;
y un castillo doliente,
desdentado de almenas,
que en vano, sobre el monte,
convoca antiguas gestas.

¡El sol está cansado
sobre esta España vieja!